

Una ultima consecuencia de la Inmaculada Concepcion para la Santisima Virgen, es que Maria há gozado del uso de su razon, desde que hubo sido creada y santificada. No es aqui una verdad que la Iglesia nos enseña, sino que es una opinion comun entre los teólogos. Si Juan Bautista, desde que fué santificado en el seno de su madre, recibió el uso de la razon, cómo se le crée generalmente; cómo Maria no habria recibido el mismo favor desde que comenzó á existir, ella, cuya alma no estuvo nunca manchada por el pecado? Fué para alabar á Dios, que Juan Bautista recibió el uso de la razon desde que hubo sido santificado; porque nada alaba tanto á Dios cómo un corazon puro, y se puede tambien

husaria el concurso divino necesario á la acción mala, ó de que no séyo que cualidad incompatible con el pecado. El rehusar este concurso no seria suficiente, puesto que hay pecados de omision, para los cuáles no hay necesidad de concurso alguno. Esta pretendida cualidad es inesplicable: no es ni la gracia, ni el habito de las virtudes, puesto que la gracia y las virtudes se pierden por el pecado; no es la vision intuitiva, de la cuál Maria no gozaba sobre la tierra, por lo menos continuamente; no es, por ultimo, el amor de Dios hecho necesario en Maria, porque si este amor hubiése sido necesario, ella no hubiera merecido por la más noble de las virtudes, la caridad. — 3º Es preciso decir que tres cosas afirmaban á Maria en el bien, y hacian que, para ella, todo pecado era moralmente imposible. La primera cosa, extraña á toda acción de Maria, era la providencia vigilante de Dios, que alejaba las ocasiones. La segunda, residiendo en Maria, pero viniendo tambien de Dios, era esta continuacion no interrumpida de gracias eficaces, previniendo su voluntad y excitandola de una manera infalible, aunque siempre libremente, para adherirse al bien y á la virtud. La tercera, propia de Maria, era una contemplacion continua de los átributos divinos, un descanso delicioso en Dios amado soberanamente; por consecuencia de esta aplicacion de Maria á ver siempre á Dios, á descansar en él siempre, estaba ella como embriagada por la más suave dulzura de la caridad, y no podia desviarse de la perfecta justicia para abrazar la iniquidad. Agregád la extincion de la concupiscencia... (Petitalot. *La Virgen Madre*, c. 3. nº 3.)

afirmar que Dios no purifica los corazones más que para sér dignamente honrado! Siendo esto, cómo suponer que Dios hubiéra podido dejar dormir la razon de Maria despues de haberla creado bella y completamente pura, ella que, en este acto, y adornada de todas las gracias y de todos los dones que él habia puesto en ella, era capaz de tributarle más perfectos homenajes que los mismos angeles? Es, pues, licito creer que Dios, que habia yá hecho tanto en ella para su gloria, há querido sér honrado inmediatamente por una criatura tán perfecta, y que, en su consecuencia, le há comunicado sin dilacion el uso de la razon, y la há levantado á una contemplacion más alta que ninguna criatura inteligente no há podido alcanzar nunca ¹.

1. Para esplicar más esta materia, los teólogos enseñan comunmente que Maria recibió, desde entonces, tres clases de ciencias infusas: la primera, por la cuál conoció las cosas naturales en tanto que ellas pueden sér conocidas por el razonamiento humano; la segunda, por la cuál ella conoció las mismas cosas de una manera más excelente, es decir, por simple vista, sin razonamiento, y sin dependencia de imagenes sensibles; la tercera, por ultimo, por la cuál ella conoció los misterios de la gracia, que sobrepujan aqui bajo á la inteligencia de los hombres. Muchos teólogos añaden que, cómo no se le podria rehusar el grán privilegio que san Agustin y algunos otros santos doctores dicen haber sido acordado á Moises y san Pablo, de ver algunos instantes, en estas vida, la esencia divina, se puede creer que el momento de la concepcion de Maria fué uno de estos preciosos instantes en que un favor tán admirable le fué acordado. — No es aqui el lugar de tratar á fondo un asunto tán levantado. Contentémosnos con decir que Maria, habiendo sido muy semejante á su Hijo en santidad, le há sido muy parecida en conocimiento y en sabiduria; de tál modo, que ella há sobrepujado á los más habiles doctores, y á los apóstoles mismos, en la ciencia de las cosas divinas. Añadámos, sin embargo, con la mayoría de los teólogos, que ella no há recibido de pronto esta ciencia perfecta, desde el momento de su concepcion, sino sucesivamente y con el tiempo, segun los fines admirables de la sabiduria divina, y en tanto que convenia á los designios de Dios en el misterio de la Encarnacion. (Gosselin. *Instr.*

Hé aquí, cristianos, las principales maravillas cumplidas en Maria como consecuencias de su Inmacula Concepcion. Agradezcámos á Dios por haber élevado tn alto á un miembro de la familia humana, y despues de haber felicitado á Maria por haber sido el objeto de esta éleccion, terminémos esta instruccion meditando un momento las

III. — *Consecuencias de la Inmaculada Concepcion con relacion á nosotros.* — Desde luego la Inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen es para nosotros un motivo de gloria. No es verdad que los hijos son ennoblecidos por la procedencia de su origen, asi como el mismo Espiritu Santo lo afirma, cundo dice: *La gloria de los hijos les viene de sus padres?* Pero si es una grande gloria el tener por padres personas que se hn hecho ilustres por sus virtudes y sus grandes acciones; si es una grande gloria tener por antepasados magistrados eminentes, guerreros famosos, magnanimos príncipes y reyes poderosos: qu gloria mayor no ser el tener por Madre á la incomparable criatura que Dios h élevado sobre todas las dems, por encima de los reyes, de los angeles mismos, colmandola de privilegios, de favores de gracias y de dones que no se hn acordado á ninguna otra ms que á ella!

sobre las Fiestas, Fiesta de la Concepcion de la Santa Virgen, par. 1, n. 41). — Que no se diga que este privilegio concedido á Maria quitaria algo á la dignidad de Cristo. Despues de su Encarnacion, Cristo recibió el uso libre y perfecto de su razon en la clara vision de Dios, con la facultad de servirse á su placer de todas las ciencias y de todas las luces de las cules su santa alma estaba llena. La prerogativa de la cual goz su Madre fu y debia sr menos perfecta: ella no tenia la vision intuitiva, incompatible con su estado; las luces que le eran comunicadas eran menos vivas que las del Salvador, menos estensas, limitadas á los misterios que era conveniente que ella conocise desde entonces; por ultimo, y es una diferencia esencial que basta á sobreguardar la dignidad de Jesucristo, lo que l tenia por derecho y por su naturaleza, Maria lo tenia por gracia y lo recibia de l. (Petitalot, *La Virgen Madre*, c. 3, n. 3.)

Una segunda consecuencia de la Inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen respecto á nosotros, es el srnos un motivo de grande alegria. Esta consecuencia, la Iglesia misma nos la indica en el oficio de esta festividad, cuando dice que la Concepcion sin mancha de Maria « há anunciado la alegria á todo el universo ^{1.} » Y porqu debemos alegrarnos por la Inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen? Por dos razones. La primera es que este misterio llenando necesariamente el corazon de Maria de una alegria inmensa, y siendo ella nuestra madre, no podemos hacer otra cosa ms que alegrarnos; porque cul es el hijo bien nacido que no se alegra al ver la alegria de su madre? La segunda razon por la cul debemos alegrarnos por la Inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen, es que este misterio dá á la vz, al infierno una dominadora, al cielo una reina, á Dios una madre, y á todos nosotros, pobre pecadores, una abogada todopoderosa cerca de Dios, tnto para pedirle sus gracias cmo para obtener nuestro perdon. Qu motivos de alegria! Los hubo nunca semejantes? Alegrse por una ganancia que se obtiene, por una hrencia que se recibe, y tambien por mucho menos todavia; y no se alegraria por la Inmacula Concepcion, que es para la humanidad entera el origen de tntos bienes ²!

1. Gaudium annuntiavit universo mundo. (Off. Concept. B. M. V. ad non. v.)

2. Cmo los hombres no pondrian toda su alegria en honraros, divina aurora del Sol de justicia? No les trais, en estos das, la nueva de su salvacion? No sois vos, oh Maria! esta radiosa esperanza que viene de pronto á brillar en el seno mismo del abismo de la desolacion? Qu ibamos á sr sin Cristo que viene á salvarnos? y vos sois su madre para siempre querida, la ms perfecta criatura de Dios, la ms pura de las virgenes, la ms amable de las madres? Oh Maria! cmo vuestra dulce luz alegra deliciosamente nuestros fatigados ojos! De generacion en generacion, los hombres se sucedian sobre la tierra; miraban al cielo con inquietud, esperando á cada instante ver aparecer en el horizonte el astro que debia arrancarlos del horror á las tinieblas; pero la muerte

Por ultimo, el misterio de la Inmaculada Concepcion encierra para nosotros una leccion capital. Cuál es esta leccion? Héla aqui. Cuando Dios quiso descender á Maria, comenzó por préservarla de la mancha misma del pecado original. Luego, esto no nos enseña claramente, no solamente el horror de Dios por el pecado, sino la incompatibilidad absoluta que existe entre Dios y el pecado? Aqui tenemos un élocuente comentario de esta parabola que San Pablo dirá más tarde: *Qué relacion puede haber entre Cristo y Belial* ¹, entre Jesus y el demonio, entre Dios y el pecado? Nunca hubiera descendido á Maria, si hubiése estado manchada del más pequeño pecado. Qué deducir ahora de esto? Que si queremos que Dios venga á nosotros, es preciso establecer de igual manera en nuestro corazon la más perfecta pureza. No hémos sido, cómo Maria, preservados del pecado; sin embargo, Dios no exige menos de nosotros la pureza para descender sobre nuestra alma. No habiendola recibido, preciso nos es adquirirla. Lo podemos con el auxilio divino, que no nos faltará, si lo pedimos con todo nuestro corazon. Porque él no exige de nadie más allá de sus fuerzas. Y precisamente porque exige la pureza para bajar á nosotros, es una prueba de que podemos adquirirla. Trabajémos, pues, sinceramente, detestando nuestras faltas, llevandolas al tribunal de la penitencia. Es así cómo llegáremos á sér puros, y una véz esto conseguido, Dios al instante bajará sobre nosotros, y lo poséerémos cómo lo há poseido Maria ².

habia cerrado sus ojos, antes de que hubiésen podido entrever solamente el objeto de sus deseos. Nos estaba reservado ver vuestra radiosa aparición, oh brillante estrella de la mañana! de vos cuyos destellos benditos se reflejan sobre las ondas de la nube y le dán la calma despues de una noche de tempestad. Oh! disponéd nuestros ojos para contemplarlos. Preparad nuestros corazones; porque es á ellos que él quiere revelarse. Pero, para merecer verle, es necesario que nuestros corazones sean puros; purificádlos; oh! vos la Inmaculada, la Purísima! (Gueranger, *El año liturgico*. La Concepcion de la Santisima Virgen).

1. II. Cor. vi, 15.

2. *Aprecio y estimacion que hace Maria de su Concepcion Inmaculada.*

Conclusion. — Tales son, pues, las consecuencias del misterio de la Inmaculada Concepcion, séa con relacion á Dios, séa con relacion á Maria, séa con relacion á nosotros mismos. Con relacion á

Aunque Maria poseyése una gracia inalterable, que no debia perder nunca, no obstante anduvo siempre por el camino estrecho del temor al Señor. Exenta de las debilidades del pecado, por la gracia de su origen, no évitaba menos las menores ocasiones. Cómo se dijo más tarde de Jesus, su Hijo, ella no hizo más que avanzar en sabiduria, asi como en edad. Astro yá tán radioso al levantarse, subió, subió sin cesar hacia su mediodia, arrojando á su alrededor un brillo de santidad siempre nuevo. De ahí, esta pureza de conciencia, de espíritu y de corazon, que, á las miradas del cielo, la hacia semejante á una hermosa azucena brillante por la blancura. Pasando continuamente de una á otra virtud, de sacrificio en sacrificio, ella daba á Dios todo lo que pedia y se anticipaba á todo lo que podia pedir. Fiél en aumentar diariamente el tesoro que habia recibido de lo alto, más se elevaba en meritos, más se rebajaba en su propia estimacion, más atribuía al Señor todo dón, el honor y el reconocimiento por los beneficios. *Magnificat anima mea Dominum, quia fecit mihi magna qui potens est.* Volvámos sobre nosotros mismos y véamos si nuestra vida se aproxima al modelo. — II. *La estimacion en que debemos tener nuestra concepcion espiritual.* Nosotros tambien, y es lo que olvidamos desgraciadamente demasiado pronto, hémos sido dotados, en calidad de cristianos, de una gracia de elección, de un privilegio que no há sido concedido á todos los hombres y que estabamos lejos de merecer, cómo Maria lo há hecho, por su Inmaculada Concepcion, por una fiél correspondencia con los designios de Dios. Porque si hémos heredado la maldición original, tenemos tambien la bendicion divina que la há borrado, es decir la gracia santificante del Bautismo, que San Gerónimo llama el sacramento de nuestra concepcion espiritual. Luego, á ejemplo de Maria, hémos respondido á este incomparable beneficio, á los tesoros celestiales que nos traía, á los titulos de divina nobleza con que nos honraba? Antes de él, éramos hijos de colera y de reprobacion, habiendo recibido de la misma raiz, al mismo tiempo que la vida del cuerpo, la muerte del alma. Pero hé aquí que el Bautismo nos há conferido una gracia para santificar nuestras personas, levantandolas á la dignidad de hijos de Dios, y para estender sobre todas nuestras accio-

Dios, la Inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen hace brillar su santidad y su bondad, y sobre todo aumenta su gloria. Con relacion á la Santa Virgen, su Inmaculada Concepcion tiene por consecuencias el procurarle la gracia santificante, todas las virtudes y al mismo tiempo, todos los dones del Espiritu Santo, la impecabilidad y, por ultimo, el uso de la razon. Con relacion á nosotros, la Inmaculada Concepcion nos es un motivo de gloria, un motivo de

nes un merito que las hace acreedoras de la vida eterna. Ah! si somos insensibles á todos estos bienes, á qué serémos sensibles? Ser hijos de Dios!... Si, mientras que estoy en estado de gracia, tengo derecho á llamarle mi padre, y él quiere tambien, siendo cómo es Dios, tenerme por su hijo. Hé aqui lo que él estima en mí, y sobre lo cual debo fijarme para glorificarme y confiarme en él. *Magnificat anima mea Dominum... fecit mihi magna qui potens est.* En toda justicia, debería sér así en todos los cristianos; pero, ay! en donde están hoy los que han conservado la gracia de su Bautismo? Cuántos son los que la han recobrado por el sacramento de la Penitencia? En lugar de huir del pecado, nos exponemos temerariamente, á pesar de nuestra flaqueza, á todos los peligros; portadores del tesoro de la gracia en fragiles vasos, es decir en cuerpos mortales y corruptibles, no tememos nada. Andámos por un camino deslizante, en medio de escolos y de enemigos encarnizados en nuestra perdida, y nada de todo esto nos hace vigilantes para conservar este rico y precioso tesoro. Maria, aunque impecable, huia del mundo para no ver los escandalos, y nosotros amámos su contagio, nos apresurámos, y nos fatigámos por buscarlos, á pesar de los compromisos del Bautismo, del anatema de Jesucristo dirigido contra el mundo: *Vae mundo!* Cómo tenemos, pues, que reformar nuestra conducta en tan gran desacuerdo con la de nuestra modelo, la Madre celestial! No obstante, no nos desanimémos; ella es el refugio de los pecadores, la madre de la misericordia; dirijámosnos á su Corazon Inmaculado, espongámosla nuestras miserias con nuestro firme proposito de obrar mejor, y Maria que es toda bondad, toda santidad y todapoderosa, porque es madre de Jesus, nos recibirá con bondad y nos obtendrá de su divino Hijo las gracias de reconciliacion y de santificacion. (Debeney *Pegueñas Hom.* La Inmaculada Concepcion.)

alegría, y una leccion de pureza. Qué de riquezas en este misterio! Meditémosle, pues, con frecuencia, en estos dias principalmente. Aprenderémos á glorificar á Dios, á admirar á Maria, y á santificarnos, esperando que, completamente purificados, séamos admitidos á contemplar á Maria y á alabar á Dios, en el cielo, durante toda la eternidad. Así séa.

La Fiesta de la Inmaculada Concepcion.

I. Su historia. — II. Lo que es preciso hacer para celebrarla bien.

El misterio cuyo aniversario nos trae este dia, es para Dios tan glorioso, tan precioso para Maria, y tan alegre para todos nosotros, que no es de asombrar el que la Iglesia haya establecido una festividad para honrarla. Es de ella que yo quiero hablaros en esta mañana. En una primera reflexion, os relataré la historia, y en la segunda, os explicaré lo que es preciso hacer para celebrarla bien.

I. — *Historia de la festividad de la Inmaculada Concepcion.* — Es en el cielo y por los angeles, nos dice San Vicente Ferrer¹, que fué primeramente celebrada esta festividad, en el instante mismo en que la Santisima Virgen fué concebida en el seno de Santa Ana, su madre. Llamados por Dios para contemplar esta maravilla de gracia y de misericordia que acababa de salir de sus manos, los angeles estallaron en transportes de admiracion y de alegría, y formularon delante de Dios sus adoraciones y sus acciones de gracias, por haberles dado una reina semejante, y á los hombres tal protectora.

En la tierra, parece séa en Oriente en donde la festividad de la Inmaculada Concepcion há comenzado á sér celebrada. San Gregorio Nacianceno, que vivia en el cuarto siglo, asegura en efecto que se la celebraba, desde antes de su tiempo, en la Iglesia griega².

1. Serm. 2. de Nativ. B. M. V.

2. Voy. Cartagen. de Virg. lib. 1. hom. 19, § 4.